



La Vie moderne, Raymond Depardon

Xcèntric

el cine del CCCB

Raymond Depardon

La Vie moderne

01.FEB.2009

1



La Vie moderne, Raymond Depardon

Raymond Depardon, *La Vie moderne*.

Raymond Depardon

La Vie moderne, Raymond Depardon. Francia, 2008, 90 min, vídeo

Entrevista a Raymond Depardon
y Claudine Nougaret

¿Cuál era, cuando comenzasteis, la idea de este proyecto a largo plazo?

Raymond Depardon: He pasado mi niñez en una granja y me ha llevado tiempo tomar conciencia de esta realidad, pese a que me fui muy pronto de esa granja, cuando tenía 16 años. Como mucha gente de los años sesenta, he huido un poco de este

XCÈNTRIC

01/FEB/08

medio por complejo, a veces hasta por vergüenza. Luego se instaló muy lentamente el fenómeno inverso: estaba orgulloso de haber nacido en una granja, pero no conseguía realizar una película sobre este tema. He tenido que hacer una gran vuelta, la vuelta al mundo, de algún modo, para atreverme a filmar a los campesinos, a falta de haberlo hecho con mis padres. A finales de los años ochenta trabajé para la revista *Le Pèlerin* y después para el diario *Libération* sobre la desaparición de los campesinos. En aquella ocasión, me sorprendió ver que aquel mundo rural, el de mi niñez, había cambiado poco y me dije que debía captar este trabajo filmándolo. Así, pues, con Claudine comenzamos a trabajar sobre *Profils Paysans* en 1998.

Claudine Nougaret: Nuestra primera idea era hacer una sola película a lo largo de 10 años, pero eso no se correspondía de ningún modo con los criterios de producción cinematográficos o audiovisuales.

Ha escogido interesarse por los campesinos de media montaña. ¿Por qué razones?

RD: La agricultura ha hecho su mutación. Se ha industrializado. He oído incluso: «La pequeña agricultura ha muerto.» Ahora bien, después de hacer esos reportajes fotográficos sobre campesinos de media montaña, me he dado cuenta de que no era verdad. Pero no se podía hablar de ello: era «malo para Francia», me sugerían. Pero aquella gente es la más interesante. Con una problemática que ha estado en el corazón de la historia de la granja de mis padres: la de los cedentes y de los cesionarios. ¿Cuándo se hacen, estas granjas, pequeñas o medianas? ¿Son reanudadas por miembros de esas familias, implantadas allí en su mayoría desde hace largo tiempo, o por

2

jóvenes que prefieren el campo a la ciudad? ¿Se convierten todas en residencias secundarias, como es desgraciadamente la tendencia? Ésta era la idea matriz de nuestro proyecto. *L'approche* y *Le quotidien* nos han llevado a *La Vie moderne*. Hemos tardado 10 años en realizar la película que soñábamos hacer. Aunque los campesinos supieran muy bien quiénes éramos, debíamos establecer una relación de confianza. Y es la primera vez, que yo sepa, que una película se hace de esta manera allí, inscribiéndose en la duración.

¿Cómo ha procedido para encontrar estas granjas y para escoger a estos campesinos? ¿Y cómo se ha ganado su confianza?

RD: Aplicábamos un método muy preciso: intentábamos ser «adoptados» en la medida de lo posible, es decir, no forzábamos a nadie. Pero también teníamos que rodar. Si uno se pasa ocho días mirando y de repente saca la cámara, la gente se siente un poco molesta. Y nosotros también. Uno puede creer que cuanto más tiempo pase con las personas, sin filmarlas, mejor las conocerá y el rodaje será más fácil. No es verdad. No hace falta establecer con ellas una falsa relación. Respetamos demasiado a los campesinos y, por respeto, se necesita un poco de silencio y un poco de distancia, porque viven en una gran soledad y no es necesario molestarles. Pero, paradójicamente, son al mismo tiempo muy desconfiados y muy abiertos. ¿Cómo se puede filmar sin molestarles? Creo que es gracias a la energía que extraemos ambas partes. Al cabo de un momento, eran ellos los que nos pedían que rodáramos.

¿Cuál es el dispositivo que habéis adoptado para las imágenes y los sonidos?

RD: No podemos plantearnos molestar a un chalán que está discutiendo con un campesino sobre la compra de una

ternera. No se les puede decir: «¡Deteneos! Se repite la escena.» Es imposible. Hemos visto rápidamente que se podía mejorar nuestro dispositivo, no sólo para hacer la película más espectacular, sino también para evitar al mismo tiempo llevar siempre a esos campesinos al miserabilismo, a la pobreza, las nociones que siempre he querido evitar. Gracias a Jean-Pierre Beauviala, que fabrica las cámaras Aaton, he podido disponer por primera vez en Francia de un prototipo de dos perforaciones. Cineastas ecologistas australianos han visto que se podía rodar en 35 mm de una manera más económica. Hasta ahora, hacían falta cuatro perforaciones para hacer una imagen. Ellos se dijeron que sin duda era posible hacerlo con dos perforaciones,



La Vie moderne, Raymond Depardon

3



La Vie moderne, Raymond Depardon

pero que habría que rodar en panorámico, lo que tampoco permitiría utilizar rollos de 4'20, sino de 8'40. Esta duración me interesaba para filmar en directo situaciones donde puedo hablar con la gente, o cuando hablan entre ellos.

¿Por qué ha privilegiado las secuencias largas?

CN: Para que la gente se pueda expresar y se la pueda entender es necesario dar el tiempo de la palabra. No realizamos ese tipo de documentales que funcionan como puñetazos. Nosotros privilegiamos tanto los tiempos débiles como los tiempos fuertes. Hay muchas informaciones en la imagen y el sonido que pasan y que, no obstante, no se dicen. Estas secuencias largas están allí, también, para

dirigir este tiempo de la «lectura» para el público. No se quería manipular aquel tiempo, pues la intención era que los espectadores pudieran descubrir muchas cosas ellos mismos: un péndulo en el muro, el hule o la cafetera en un rincón de la cocina... De la misma forma, para no caer en el lirismo y la postal, me he prohibido grabar ciertos sonidos como el canto del gallo o el arrullo de la paloma.

RD: [...] No quiero transformar los campesinos en actores. Les escuchamos, nos escuchan y discutimos. Esta manera de darles la palabra, de crear un diálogo en el rincón de una mesa, no es folclore, es la materialización de las relaciones humanas. Y eso no viene especialmente de mi niñez, sino de una voluntad deliberada de cineasta de propiciar la escucha. [...] Filmando esos campesinos a lo largo de 10 años, se podría imaginar que serán menos espontáneos, más faranduleros ante la cámara. ¡No es así en absoluto! Se mantienen como son: pueden ser silenciosos o charlatanes, tristes o alegres, poco importa, pero jamás han sido filmados de improviso y no intentaban agradar, y eso es formidable. Han dicho sobre todo lo que querían y, por lo tanto, se establece una relación entre el que filma y el que es filmado que pocas veces he obtenido en mis documentales.

Programadores: Núria Esquerra y Gonzalo de Lucas

4